

Luis López-Ballesteros: primer traductor de las obras completas de Freud al castellano

Juan Manuel Martín Arias* y Lorenzo Gallego Borghini**

Resumen: El castellano fue el primer idioma al que se tradujeron las obras completas de Sigmund Freud. A ello contribuyeron diversos factores, entre los que destaca la figura de Luis López-Ballesteros, a quien le encargó la traducción la editorial Biblioteca Nueva. En este artículo se esbozan someramente la recepción del psicoanálisis en España y las traducciones de Freud al español y se ofrece una breve semblanza de Luis López-Ballesteros.

Palabras clave: psicoanálisis, español, castellano, traducción, Sigmund Freud, Luis López Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva.

Luis López-Ballesteros: the first Spanish translator of Freud's complete works

Abstract: Sigmund Freud's complete works were translated first into Spanish. Several factors contributed to this circumstance, not least among them the figure of Luis López-Ballesteros, who was entrusted with the translation by publishing house Biblioteca Nueva. In this article we briefly outline the reception of psychoanalysis in Spain and the translations of Freud into Spanish. We also give a brief biographical sketch of Luis López-Ballesteros.

Key words: psychoanalysis, Spanish, translation, Sigmund Freud, Luis-López Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva.

Panace@ 2011; 12 (34): 309-314

Recibido: 6.X.2011. Aceptado: 26.X.2011



López-Ballesteros, retrato de juventud

Recepción de la obra de Freud en España (1893-1922)

Cuando pensamos en la relación entre España y la obra de Sigmund Freud (1856-1939), lo primero que nos llama la atención es la siguiente paradoja: el nuestro ha sido, y es, uno de los países europeos en los que menos influencia ha tenido el psicoanálisis y, sin embargo, el castellano fue el primer idioma al que se vertieron las obras completas de Freud. Son esclarecedoras a este respecto las palabras escritas por el psiquiatra Antonio Abaúnza en 1930:

Resulta paradójico que el país que cuenta hasta ahora con la mejor y más completa traducción de la obra de Freud, sea al mismo tiempo el país que muestra una mayor resistencia, más aún, una clara aversión a la implantación de la investigación psicoanalítica.¹

Lo primero se debe a muchos y complejos factores que, si bien solo de forma sucinta y sin el detenimiento que la cuestión merece, iremos señalando a lo largo de nuestra breve reseña histórica. Lo segundo, sin ninguna duda, se debe, como tantas otras cosas en este país de brillantes individuales y magníficos francotiradores, exclusivamente a tres hombres: José Ortega y Gasset (1883-1955), introductor en España de todo lo que de interés ocurría en el mundo del pensamiento alemán —o, mejor dicho, en el mundo del pensamiento *en* alemán—, José Ruiz-Castillo (1910-1945), presidente de la editorial Biblioteca Nueva, y Luis López-Ballesteros y de Torres (1896-1938), primer traductor al castellano de las obras completas de Freud. Las obras «completas» —Freud no había escrito todavía toda

* Traductor médico. Madrid (España). jmtraductorma@yahoo.es.

** Traductor autónomo. Barcelona (España). traduccion@lorenzogallego.es.

su obra y de hecho tardaría aún catorce años en terminarla— se publicaron por primera vez en castellano en 1922, mientras que la traducción al inglés tuvo que esperar a 1953, y otro tanto ocurrió con la traducción al francés y al italiano. Desde luego, durante ese tiempo se fueron traduciendo y publicando libros de Freud de forma aislada en estos idiomas.

Ciertamente, López-Ballesteros fue el primer traductor a nuestro idioma de las obras completas del creador del psicoanálisis; sin embargo, en una fecha tan temprana como 1893 aparece, primero en la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona (10-25 de febrero, tomo XIX, números 3 y 4) y luego en la *Gaceta Médica* de Granada (15 de marzo, tomo XI, números 232 y 233), con el título «Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar», la traducción al castellano, de traductor desconocido, del primer capítulo del primer libro de Freud, *Estudios sobre la histeria*, escrito en colaboración con Josef Breuer y publicado un mes antes en la revista médica berlinesa *Neurologisches Zentralblatt* (números 1 y 2, enero de 1893). Los historiadores de la traducción consideran que esta es la primera publicación de un texto freudiano en una lengua distinta al alemán.² La sorprendente rapidez para traducir al castellano los textos freudianos hace pensar en la existencia de un extraordinario interés por el psicoanálisis en nuestro país, pero, como hemos de ver más adelante, se trata de un espejismo.

Lo que existía en esa época (las dos últimas décadas del siglo XIX) en España y en toda Europa era un enorme interés por la histeria, trastorno mental entonces «de moda», como ocurre hoy con la anorexia nerviosa. No debería pasarse por alto que tanto la histeria —hoy escindida en dos entidades clínicas distintas: el trastorno de conversión y el trastorno disociativo— como la anorexia nerviosa son trastornos mentales que afectan predominantemente a mujeres, por lo que nos atrevemos a afirmar que detrás del interés de antaño por la primera y del interés actual por la segunda se esconde la fascinación por lo femenino, que ha sido y sigue siendo una constante en el universo cultural de Occidente. Puede decirse que en España, al igual que en el resto de los países en los que la ciencia había alcanzado un cierto desarrollo, se perdió el interés por el psicoanálisis desde el momento mismo en el que Freud dejó de ocuparse de la histeria y pasó a desarrollar su teoría sobre la sexualidad infantil, lo cual ocurrió en 1905, año en el que se publicó en Alemania *Tres ensayos para una teoría sexual*.³ Fue la noción de una sexualidad infantil lo que acabó con la reputación en ciernes de Freud en España y en los demás países «científicamente avanzados». De hecho, desde el momento de la publicación en alemán de los *Tres ensayos para una teoría sexual*, comenzó a arrojarse sobre el inventor del psicoanálisis el reproche de pansexualismo. A finales del siglo XIX y principios del XX, era frecuente leer en las revistas y libros de psiquiatría españoles comentarios sobre el psicoanálisis tales como estos: «¿Qué comentario bastante justiciero poner a este alarde del monstruoso exclusivismo panerótico que turba el juicio de los sectarios del psicoanálisis?»; «Lo que parece obrar ahí es la sugestión [...], una sugestión que lleva a sexualizar los contenidos de la vida mental, [por lo que] contiene esta terapéutica un germen nocivo».⁴

Un ejemplo de crítica acerba al psicoanálisis es el del psiquiatra Miguel Gayarre Espinel (1866-1936), quien publicó en 1909 en la *Revista Clínica de Madrid* un artículo titulado «La génesis sexual del histerismo y de las neurosis en general». El también psiquiatra José María Villaverde (1888-1936) publicó en 1924 en la revista *El Siglo Médico* un despiadado alegato contra las ideas de Freud. Los psiquiatras José Sanchis Banús (1893-1932) y César Juarros (1879-1924), en cambio, defendieron las ideas freudianas. El primero publicó en 1924 *La cuestión del psicoanálisis*, y el segundo dictó una serie de seis conferencias en la Academia de Jurisprudencia de Madrid que luego aparecerían en forma de libro con el título de *El horizonte de la psicoanálisis* (así, con género femenino). Sanchis Banús era militante del PSOE y, al igual que gran parte de los intelectuales de izquierdas de la época del reinado de Alfonso XIII, veía en el psicoanálisis el fundamento teórico para llevar a cabo lo que por entonces se llamaba la reforma sexual o, lo que es lo mismo: el intento de arrancar de la omnipotente influencia de la Iglesia católica las ideas y prácticas sexuales de los españoles de entonces, especialmente de los jóvenes.

Es en el año 1911 cuando el filósofo Ortega y Gasset publica su famoso artículo «Psicoanálisis, ciencia problemática» en una revista argentina llamada *La Lectura*, en el cual, por primera vez y con inusitada audacia, plantea el problema del psicoanálisis en términos de poder. Se rechaza el psicoanálisis, dice Ortega, porque viene a cuestionar la forma tradicional (positivista) de hacer ciencia y, por tanto, cuestiona la autoridad de médicos y profesores universitarios.⁵ Así pues, el término *problemática* en la pluma de Ortega y Gasset no significa, como a veces se ha querido entender, que el estatuto científico del psicoanálisis sea problemático, sino que el psicoanálisis es una ciencia que viene a problematizar el saber y la metodología científica vigentes en la época. Como curiosidad, diremos que el filósofo se refiere siempre a «la» psicoanálisis, en femenino, lo cual puede ser un despiste (improbable), una excentricidad destinada a captar la atención del lector o un homenaje a las mujeres, que fueron en realidad las verdaderas creadoras del psicoanálisis al revelar a Freud el camino a seguir (fue Anna O., paciente histérica de Freud, la que creó espontáneamente el término *talking cure*, curación a través o mediante la palabra).⁶

La primera exposición sistemática y documentada del psicoanálisis en España fue obra del neuropsiquiatra madrileño Fernández Sanz. De este autor se publicó en 1914 *Los progresos de la clínica*, obra en la que se incluye un capítulo titulado «El psicoanálisis», que se recogería de nuevo en el libro del mismo autor publicado unos años después, *Histerismo: teoría y clínica*. Probablemente fue también Fernández Sanz el primero en hablar sobre psicoanálisis en una universidad española. Por aquella época, por increíble que nos parezca ahora, no existía aún una cátedra de psiquiatría en la principal universidad del país, la Universidad Central de Madrid, hoy Universidad Complutense, y hasta 1919 no se dictó en las aulas de la Facultad de Medicina de esa universidad un curso de psiquiatría, a cargo precisamente de Fernández Sanz, que estaba adscrito a la cátedra de Patología Médica. Fue el psiquiatra español más importante de la primera mitad del siglo XX,

Rodríguez Lafora, discípulo de Santiago Ramón y Cajal, quien en 1921 critica duramente las teorías de Fernández Sanz, a raíz de que en ese mismo año publicara este un nuevo libro. Señala Rodríguez Lafora que se trata de una obra anticuada, más cercana a las teorías sobre la histeria de Joseph Babinski (1857-1932) y Pierre Janet (1800-1910) que a la perspectiva revolucionaria de Freud; un libro que, además, en el ámbito de la terapéutica, no propone otra cosa que lo ya ensayado con escaso éxito desde mucho tiempo atrás: el hipnotismo, la sugestión y la persuasión. Ciertamente esta crítica es extensible a los libros publicados por este autor en 1914, y cabe pensar que Fernández Sanz introdujo en su obra la teoría psicoanalítica más por ofrecer algo novedoso que atrajera la atención de los lectores que por genuino interés en el psicoanálisis.

A pesar de no ser un entusiasta del psicoanálisis y menos aún de Freud (en cierta ocasión señaló que había que ser psicoanalista pero no freudiano), Rodríguez Lafora tuvo una actitud más abierta y respetuosa con la teoría freudiana que la mayoría de los psiquiatras, neurólogos y psicólogos de la época. En 1923, se convierte en el primer español en disertar sobre el psicoanálisis fuera de España. En ese año dicta dos conferencias en la Universidad de Buenos Aires («La teoría y los métodos del psicoanálisis» y «Ensayo psicológico sobre la inspiración poética»). La primera de estas conferencias se anunció con el sugestivo título de «Primera conferencia de vulgarización del psicoanálisis en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires». Precisamente, Argentina es, junto a Francia, el país en el que más ha calado el psicoanálisis, en su teoría y en su práctica, gracias, entre otros factores, a la labor formativa de los psicoanalistas españoles que se exiliaron a Argentina durante la Guerra Civil o después de ella. Entre estos destaca el bilbaíno Ángel Garma (1904-1993), sin lugar a dudas el primer psicoanalista español. Como es sabido, el psicoanálisis exige a los profesionales de la salud mental someterse a un psicoanálisis, denominado psicoanálisis didáctico, para poder ser considerados verdaderos psicoanalistas. Garma se psicoanalizó a finales de los años veinte del siglo pasado con Theodor Reik, discípulo directo de Freud, en el por entonces famoso Instituto Psicoanalítico de Berlín, el más prestigioso de los centros psicoanalíticos por la pléyade de primeras figuras del psicoanálisis que en él trabajaban. Antes, durante sus estudios de licenciatura, Garma había vivido en la famosa Residencia de Estudiantes de Madrid, y al terminar la carrera de Medicina en 1927 en la Universidad Central de Madrid obtuvo una beca de la Junta de Ampliación de Estudios que le permitió estudiar psicoanálisis en Alemania. En 1931 fue aceptado como miembro de la Asociación Psicoanalítica de Berlín gracias a su trabajo titulado «La realidad y el ello en la esquizofrenia», que ese mismo año se publicaría en la revista madrileña *Archivos de Neurobiología*,⁷ publicación a la que nos referiremos más adelante. Además de sus conferencias de divulgación, Rodríguez Lafora publicó, entre otros, los siguientes artículos sobre psicoanálisis: «Estudio psicoanalítico sobre las obsesiones» (1922), «La teoría y los métodos del psicoanálisis» (1923), «La interpretación de los sueños de Freud» (1924) e «Interpretaciones psicoanalíticas de los celos» (1935).

Otro hito importante en la recepción del psicoanálisis en España fue la aparición de la revista *Archivos de Neurobiología*, fundada en 1920 por Ortega y Gasset, Rodríguez Lafora y José Miguel Sacristán (1887-1957), revista que publicó su último número en 1936, año en el que tantas cosas quedaron truncadas en España. *Archivos de Neurobiología* contribuyó decisivamente al desarrollo de la neurología, la psiquiatría y hasta la psicología hispanas. En sus páginas era habitual encontrar trabajos de inspiración psicoanalítica, aunque también se publicaban otros de corte claramente contrario al psicoanálisis, cuando no hostil. En el trabajo de Peiró y Carpintero «Historia de la psicología en España a través de sus revistas especializadas»,⁸ figura el nombre de Freud como el autor más citado en los *Archivos de Neurobiología* durante el período de mayor brillantez de esta revista. A principios de los años treinta, una vez concluida su formación en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, se une al consejo de redacción de la revista el psicoanalista Garma. Por su parte, Sacristán es autor de los siguientes trabajos: «El psicoanálisis como método de exploración del inconsciente» (1923), «La teoría psicoanalítica de Freud» (1923), «Freud ante sus contradicciones» (1925) y «Técnica del psicoanálisis infantil» (1929), casi todos publicados en *Archivos de Neurobiología*. Al igual que Rodríguez Lafora, Sacristán era muy crítico con las ideas freudianas, aunque no las rechazaba de plano. Probablemente albergaban la idea de crear un psicoanálisis no freudiano, lo que en aquella época, y aún hoy, constituía un proyecto muy complicado.

Por otro lado, durante los años veinte la *Revista de Pedagogía* de la Institución Libre de Enseñanza publicó algunos trabajos dedicados a la aplicación de la teoría psicoanalítica a la educación. Esta revista mantenía una posición decididamente progresista en el ámbito de la pedagogía.

Cabe por último citar la fuerte atracción que ejerció el psicoanálisis en los escritores de la generación del 27 y en los artistas plásticos de la época, especialmente en los que recalaron en la Residencia de Estudiantes de Madrid (Federico García Lorca, Salvador Dalí y Luis Buñuel). La influencia de Freud se hace patente en las dos primeras películas de Buñuel (*Un perro andaluz* [1929] y *La edad de oro* [1930]). A modo de anécdota, recordemos que el pintor Dalí se entrevistó personalmente con Freud en 1936 en Londres, ciudad en la que el creador del psicoanálisis estaba exiliado debido a que los nazis habían puesto precio a su cabeza. Durante la entrevista, el artista español tuvo la oportunidad de explicar *in extenso* al padre del psicoanálisis su teoría sobre la paranoia crítica. Sabemos por la correspondencia de Freud que el fundador del psicoanálisis quedó francamente decepcionado tanto por la teoría como por el extraño personaje que con tanto entusiasmo la defendía. En la entrevista, Freud expresó al pintor su opinión según la cual el inconsciente no se podía representar pictóricamente; es decir, justo lo contrario de lo que pensaba Dalí.

En definitiva, la obra de Freud no fue bien recibida en España ni por la Iglesia católica ni por los intelectuales, muy influidos, por cierto, por el catolicismo. Tampoco fue buena la recepción que le dieron neurólogos, psicólogos y psiquiatras, sobre todo estos últimos, si bien no faltaron profesionales de la psiquiatría, como Sanchís Banús y Juarros, que defendieron

con pasión el psicoanálisis, y otros, como Rodríguez Lafora y Sacristán, que contribuyeron enormemente a su difusión, pero siempre desde una posición crítica. En todo caso, el número de indiferentes frente a las nuevas ideas que traía el psicoanálisis fue mucho mayor que el de los detractores y defensores juntos, lo cual explica por qué hubieron de transcurrir 37 largos años desde la publicación en España de la primera versión de un texto de Freud en castellano hasta la aparición del primer psicoanalista español.

Las traducciones de Freud al castellano

- En 1917, Ortega y Gasset anima a su amigo José Ruiz-Castillo, director de la editorial Biblioteca Nueva, a traducir y publicar las obras completas de Freud. El editor acepta y encarga la traducción a López-Ballesteros y de Torres. En 1922 sale a la venta el primer tomo, prologado por Ortega y Gasset. Entre 1922 y 1934 aparecen diecisiete tomos. La Guerra Civil y el fallecimiento de López-Ballesteros, acaecido en 1938, interrumpen la edición. Esta primera traducción se basó en las *Gesammelte Schriften* (obras completas de Freud en alemán).
- En 1948, Biblioteca Nueva reedita la traducción de López-Ballesteros. Los diecisiete volúmenes de la edición anterior quedan ahora subsumidos en solo dos. Desaparece el prólogo de Ortega y Gasset y en su lugar prologa la obra Ruiz-Castillo, aunque existe acuerdo en que muy probablemente el prólogo fue redactado en realidad por el psiquiatra y psicoanalista español José Germain (1897-1985). Este prólogo cita a dos especialistas en psicoanálisis de la Iglesia católica, los padres Gemelli y Moore, y señala que la obra de Freud debe interpretarse en sentido cristiano. Probablemente, la eliminación del prólogo de Ortega y Gasset y la orientación cristiana del nuevo prólogo fueron las condiciones que impuso la censura franquista para autorizar esta reedición.
- En 1939, en Argentina la editorial Losada publica la traducción al castellano del libro de Freud *Moisés y la religión monoteísta*, traducido de la versión inglesa por Luis Jiménez de Asúa (1889-1970), prestigioso penalista español exiliado en Buenos Aires al terminar la Guerra Civil.
- En 1943, aparece en Argentina la primera versión en castellano de las obras completas de Freud de Biblioteca Nueva. La distribución corre a cargo de la empresa Editorial Americana, que decide añadir dos tomos más a los diecisiete de Biblioteca Nueva, en los que se recogen los textos freudianos que aún no habían visto la luz en el momento de publicarse la primera versión en español. Se encarga la traducción de los dos nuevos volúmenes al argentino Ludovico Rosenthal, que se convierte así en el segundo traductor de Freud al castellano. El proyecto de Editorial Americana consistía en ampliar con cinco tomos la edición de Biblioteca Nueva, para distribuir así en Argentina un total de veintidós, pero finalmente solo se añadieron dos.
- En 1968, Biblioteca Nueva edita un tercer volumen, que viene a sumarse a los dos publicados en 1948, cuya traducción se encarga al titular de la cátedra de psiquiatría de la Universidad de Zaragoza, y uno de los mejores ajedrecistas que ha dado España, Ramón Rey Ardid (1903-1988), traducción que resultó ser un burdo plagio de la que había llevado a cabo Rosenthal en 1943 para Editorial Americana. Rey Ardid había reproducido incluso los errores tipográficos. A pesar de tratarse de uno de los plagios más vergonzosos de la historia de la traducción en España, Biblioteca Nueva publicó el tomo plagiado, si bien el texto se suprimió en la reedición de 1972.
- En 1972 primero y luego en 1973 y 1975, Biblioteca Nueva reedita en diferentes formatos y presentaciones la traducción original de López-Ballesteros. Vuelve a aparecer el prólogo original de Ortega y Gasset, junto al de Ruiz-Castillo (atribuido a Germain), y se incorpora una presentación del psiquiatra Juan Rof Carballo (1905-1994), introductor en España de la medicina psicosomática y miembro de la Real Academia Española, quien fue, sin ninguna duda, junto con Carlos Castilla del Pino (1922-2009), uno de los grandes médicos intelectuales y humanistas de nuestro país.
- En 1952, en Argentina la Editorial Americana completa el proyecto de publicación de las obras completas de Freud en veintidós tomos (hasta la fecha se había publicado en diecinueve). La nueva traducción se basa en parte en la de López-Ballesteros y la de Rosenthal. Los textos nuevos son traducidos por Santiago Rueda y el propio Rosenthal.
- Entre 1974 y 1985, la editorial Amorrortu publica en Argentina una nueva traducción al castellano de las obras completas de Freud en veintidós volúmenes. La traducción corre a cargo del argentino José Luis Etcheverry (1942-2000), con la colaboración del jefe de traducciones de Amorrortu, Leandro Wolfson.⁹ Al igual que López-Ballesteros, Etcheverry no era psiquiatra ni psicólogo, sino traductor profesional y gran aficionado a la filosofía. Antes de comenzar los trabajos de traducción, se consultó con la hija de Freud, Anna Freud (1895-1982), quien dio el visto bueno al proyecto. Mientras que la traducción de López-Ballesteros se hizo a partir de las obras completas de Freud en alemán, la de Etcheverry parte de la traducción al inglés, realizada por James Strachey (1887-1967), conocida como la *Standard Edition* y publicada en veinticuatro volúmenes por The Hogarth Press entre 1953 y 1974. La traducción de Amorrortu está considerada hoy por la mayoría de los psicoanalistas como la mejor traducción de Freud al castellano. Ni que decir tiene, empero, que esta magnífica traducción no hubiese sido posible sin el trabajo pionero llevado a cabo por López-Ballesteros a partir de 1922.

Luis López-Ballesteros y de Torres: «Qu'il fait Freud!»



López-Ballesteros con su mujer, Regina Cervino

Resulta difícil elaborar el retrato personal y reconstruir la trayectoria vital de Luis López-Ballesteros y de Torres, fallecido en 1938 a la temprana edad de 42 años, cuando el mayor de sus tres hijos —ninguno de los cuales vive hoy— era todavía adolescente. Había nacido en 1896 en el seno de una familia madrileña culta y apasionada por las letras. Su padre, don Luis López-Ballesteros y Fernández, había sido diputado a Cortes, vicepresidente del Congreso y gobernador civil de Madrid y Sevilla, entre otras provincias, pero también había cultivado la literatura como autor de diversas obras y había ejercido el periodismo como director del periódico de ideología liberal *El Imparcial*.

Sabemos que López-Ballesteros y de Torres fue un hombre relacionado con el círculo intelectual de la época y asiduo a las tertulias del café Pombo, punto de encuentro de escritores y literatos durante las primeras décadas del siglo XX. Nos cuenta Mercedes López-Ballesteros, una de sus nietas y también traductora, que al entrar en el café durante los meses de invierno sus contertulios le saludaban al unísono exclamando «Qu'il fait Freud!».

Su amigo Ortega y Gasset, integrante como él de este entorno intelectual, impulsó, como ya se ha dicho, la primera

traducción al español de las obras completas de Freud, que le fue encargada a López-Ballesteros a partir de 1922 por la editorial Biblioteca Nueva. Se le ha criticado cierta «falta de rigor», pero López-Ballesteros tiene el mérito de haberse enfrentado a un campo novedoso y del que no había apenas material en lengua castellana, lo cual lo convierte en un pionero. Tampoco debemos olvidar las condiciones de trabajo de los traductores de entonces: aunque conocía muy bien la lengua de Freud porque había estudiado en el Colegio Alemán de Madrid, para documentarse en lo lingüístico contaba apenas con algunos diccionarios monolingües.

López-Ballesteros ocupó el cargo oficial de inspector de Hacienda, pero su verdadera pasión eran las letras y fue un traductor prolífico: además de las obras completas de Freud, tradujo infinidad de obras literarias y ensayísticas, tanto del alemán como del inglés. En su haber destacan el *Epistolario inédito*, de Friedrich Nietzsche; *Demian, la historia de la juventud de Emilio Sinclair*, de Hermann Hesse; *A diestra y siniestra*, de Joseph Roth, o la *Historia social y económica del Imperio romano*, de Michael Ivanovitch Rostovzeff, que fue su última traducción, aparecida en 1937; trabajó mucho para la editorial Cenit y para Espasa-Calpe.

Es célebre la carta, fechada en Viena el 7 de mayo de 1923, que le escribió Freud para felicitarle por el trabajo de la traducción al español de su obra científica, que reproducimos a continuación:

Sr. D. Luis López Ballesteros: Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal Don Quijote en el original cervantino, me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora —ya en avanzada edad— comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.

Agradecemos a Mercedes López-Ballesteros, nieta de Luis López-Ballesteros y Torres, su amabilidad por la información que nos ha proporcionado sobre su abuelo y por habernos facilitado las fotos de su álbum familiar que reproducimos en este artículo.

Notas

1. Abaúnza, A. (1930): prólogo a August Marie: «La crisis del psicoanálisis». Madrid: Historia Nueva, pp. VII-XV. Biblioteca Médico-Social Contemporánea.
2. Sánchez-Barranco Ruiz, A: *El psicoanálisis en España: su pasado y su presente*. Disponible en <<http://tinyurl.com/6znfc76>> [consulta: 6.X.2011].
3. También se ve traducido como «Tres ensayos sobre una teoría sexual», lo que demuestra la dificultad que los traductores tene-

- mos con las preposiciones, sobre todo si el idioma de partida es el alemán.
4. Citado en Gutiérrez Terrazas, J. (1984): «Apuntes para un estudio sobre la historia del psicoanálisis en España», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 4 (10).
 5. Una reproducción íntegra del famoso artículo de Ortega y Gasset puede verse en *Boletín de Psicoanálisis*, Serie Psicoanalítica, 2/3: 7-35 (1981). Madrid: CTP.
 6. Sin embargo, la razón por la que Ortega y Gasset escribía «la» psicoanálisis en vez de «el» psicoanálisis puede ser más prosaica: «psicoanálisis» es en alemán un vocablo femenino (*die Psychoanalyse*), al igual que en lenguas neolatinas como el francés, el portugués y el italiano (que mantienen el género etimológico). Recordemos que César Juarros publicó un libro a mediados de los años veinte en el que también se refería al psicoanálisis como «la» psicoanálisis. Que sepamos, Ortega y Gasset y Juarros son los únicos autores españoles que se han referido al psicoanálisis en femenino.
 7. En la revista *Archivos de Neurobiología*, Garma publicaría unos años más tarde un artículo que es una verdadera joya en la historia del psicoanálisis en España: Garma, A. (1930): «Interpretación Psico-analítica de un gesto de Santa Teresa», *Archivos de Neurobiología*, 10: 528-534. Madrid.
 8. Peiró, J. M., y Carpintero, H. (1981): «Historia de la Psicología en España a través de sus revistas especializadas (1)», *Revista de Historia de la Psicología*, 2 (2):143-181.
 9. Leandro Wolfson nos ha dejado un relato valiosísimo de las vicisitudes de la traducción de las obras completas de Freud en la editorial Amorrortu, y, a la vez, un afectuoso homenaje a su compañero de traducción, Etcheverry, ya fallecido. Dicho artículo, bajo el título «Ver cómo se traduce a Freud. Una experiencia histórica», se publicó originalmente en *Revista de Historia de la Traducción*, 2 y se reproduce por cortesía del autor en este número monográfico de *Panace@* (pp. 315-317).

Bibliografía complementaria

- Bruno, Ricardo: «Luis López-Ballesteros y de Torres». Sección Biografías, en *Psicomundo.org*. <www.psicomundo.org/biografias/lopez.htm> [consulta: 6.X.2011].
- Peusner, Pablo: «¿Amorrortu o Ballesteros? Reflexiones en torno a la historia de las traducciones españolas de Freud», *El Psicoanalista Lector*. <<http://tinyurl.com/687mt2d>> [consulta: 6.X.2011].
- Proyecto Filosofía en Español: «Luis López-Ballesteros y de Torres (1896-1938)». <www.filosofia.org/ave/001/a339.htm> [consulta: 6.X.2011].

